Año XXI. PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS, Num. 10.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

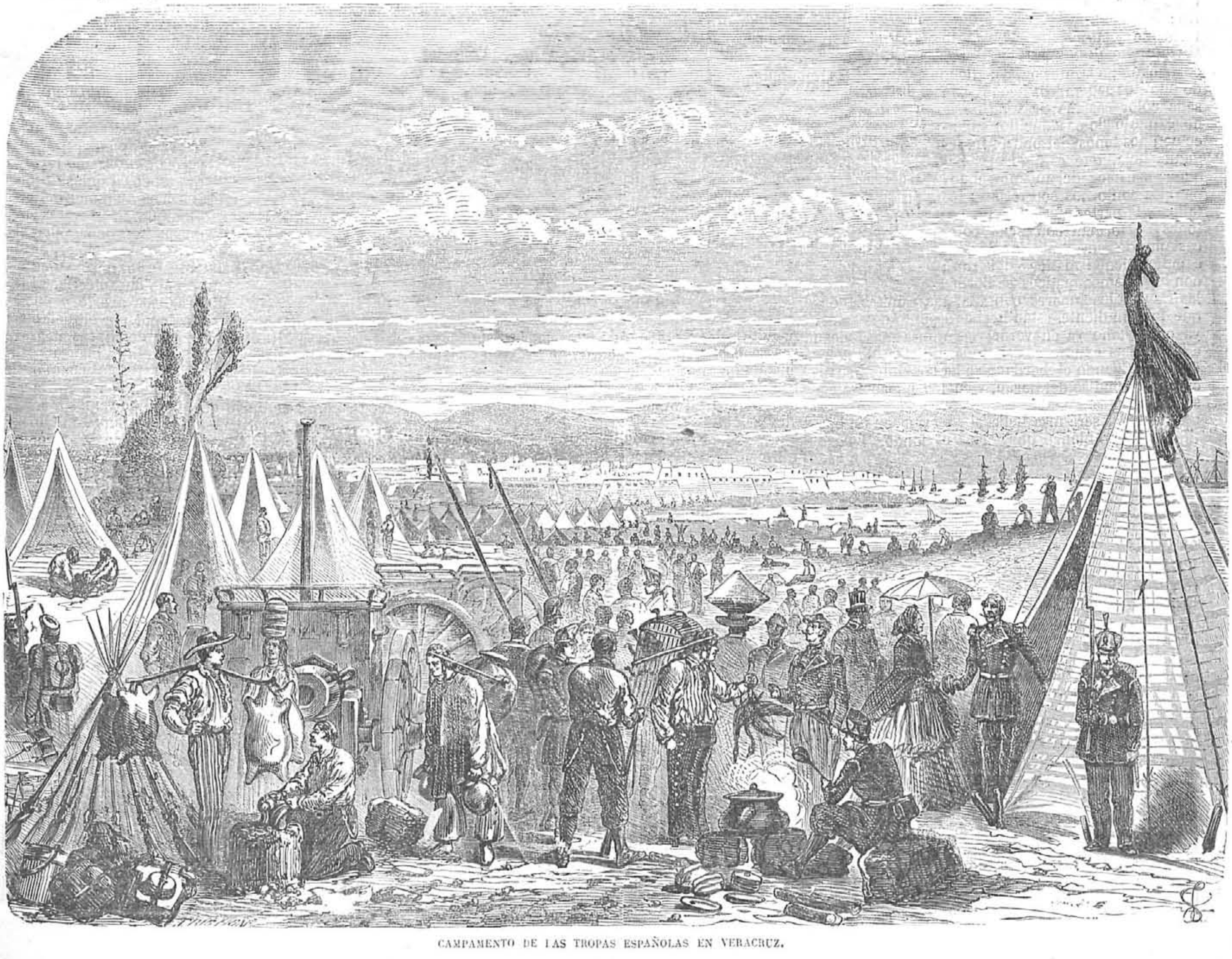
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
UN NÚMERO SUELTO 2 RS.—DICHO CON PATRON 3 RS.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.—Núms. sueltos 4 rs.
La remision se hace por correos el mismo dia en que se publica.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO CON PATRON Ó SIN ÉL, 2 RS. FS.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.—Números sueltos 3 rs. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
UN NÚMERO SUELTO 4 RS. FS. CON PATRON Ó SIN ÉL.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.—Números sueltos 5 rs. fs.
La remesa se hace por vapores en el mismo dia de la publicacion.

Sumario.—Tapete para frasco.—Arandela de cuentas.—Abanico de chimenea.—Mosaico de cuentas.—Tocado de terciopelo negro.—Arandela de caracolitos.—Alfabeto de tapicería.—Expedicion de Méjico.—Salones de Paris.—Rosa Deroy.—Explicacion del grabado de modas.—La fortuna con barbas. —El noble en la miseria. Revista de Cádiz.—Explicacion del figurin iluminado.—Advertencia.—Geróglifico.—



CAMPAMENTO DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS EN VERACRUZ.

© Biblioteca Nacional de España

Tapete para frasco.

MATERIALES.—Paño blanco; 5 metros de trencilla de seda azul; 3 y medio metros de trencilla de seda blanca; torzales de seda de diferentes colores; cuentas doradas y cuentas negras.

Este modelo es á la vez lindo y nuevo; el bordado se ejecuta con torzal de seda al pasado, á punto de cordoncillo en espina; se realza con florecitas de relieve que se hacen con trencilla de seda, frunciéndola en la forma que aparece en el dibujo separado. Una de estas rosetas, hecha con trencilla blanca y trencilla azul, está colocada en el centro de la redondela; otras trece semejantes siguen su contorno. Cada una de estas rosetas se labran aisladamente, luego se cose en su sitio, y se emplean para ella 24 centímetros de trencilla blanca y 36 de azul. Despues de haber fruncido las trencillas, se forman con la azul las dos filas esteriores de la roseta; la trencilla blanca, fruncida del mismo modo, se coloca en el centro de la flor; el corazon de esta se compone de una cuenta dorada rodeada de cuentas negras, estas últimas en número de 6 á 7. La hoja grande, la que va junto á la roseta del centro, tiene los contornos señalados por tres tonos del color castaño (la mas clara para afuera); estos contornos se ejecutan á punto de cordoncillo; el interior está lleno de puntitos separados, hechos con seda color castaño; la vena de la hoja (punto de cordoncillo) se hace con dos tonos del punzó. La segunda hoja, que es algo mas pequeña se hace del mismo modo, pero los contornos son verdes; los tallos y la parte inferior de los botones se forman con seda color castaño de un punto medio; los capullos tienen matices del rosa; con los mismos matices se bordan las ramas; los lunares con lila; las ramitas todas que forman dientes están hechas á punto de espina, ya en castaño ya en verde; las ramas que rodean á las rosetas exteriores son todas de seda de color castaño. Cuando el bordado se ha concluido, se recortan las puntas del borde, y en los huecos se cosen las rosetas.

Esta labor será mas bella si se arma en un bastidor el paño blanco que forma el fondo.

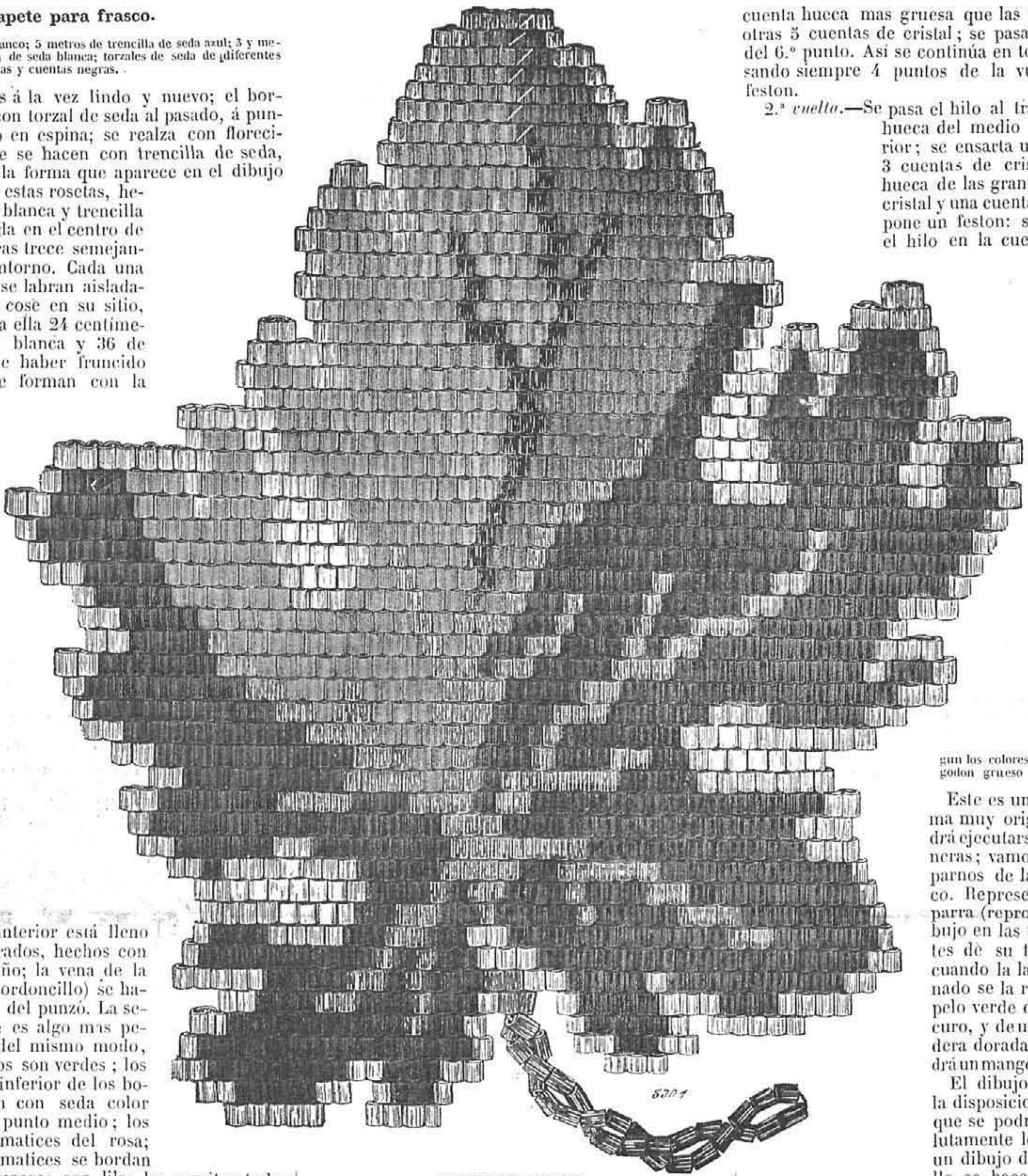
Arandela de cuentas.

MATERIALES.—Tres madejas de lana violeta fina (lana céfiro); bramante; cuentas blancas de cristal de mediano grueso; cuentas largas (dichas de Alemania) ó azabache; cuentas huecas de dos diferentes gruesos.

Esta arandela se hace sobre un fondo de crochet con lana violeta; se arman 40 puntos, y se labra siempre con puntos sencillos sobre el bramante; esta primera vuelta es cerrada (se une el último punto al primero); despues se continúa trabajando en espiral; se hacen 6 vueltas, picando siempre en la parte de detrás del punto de la vuelta anterior, y en cada vuelta se crecen 6 á 8 puntos; la 7.ª vuelta se compone de 98 puntos; el fondo queda terminado. Los adornos de cuentas se ejecutan de la manera siguiente. Se ensartan en hilo blanco tres cuentas de cristal, una cuentecita hueca y otras tres cuentas de cristal, y se pica la aguja del segundo punto de la primera vuelta en el primer punto, por consiguiente detrás; se ensarta luego el mismo número de cuentas y en el mismo órden; se pasa el hilo del cuarto punto al tercero, detrás, y así sucesivamente para toda la vuelta de arriba de la arandela. Se cosen en seguida, á distancias iguales, diez cuentas largas, que atraviesan la arandela formando rádios; entre cada una de estas cuentas largas se cosen dos cuentecitas huecas, colocadas una encima de otra; debajo de estas dos se cosen festones de cuentas iguales á las que guarnecen el borde superior. La franja de cuentas se compone de dos vueltas.

1.ª *vuelta*.—Se ata el hilo al primer punto de la última vuelta, se ensartan 5 cuentas de cristal, una cuenta hueca mas gruesa que las ya empleadas, y otras 5 cuentas de cristal; se pasa el hilo á través del 6.º punto. Asi se continúa en toda la vuelta, pasando siempre 4 puntos de la vuelta entre cada feston.

2.ª *vuelta*.—Se pasa el hilo al través de la cuenta hueca del medio del feston anterior; se ensarta una cuenta larga, 3 cuentas de cristal, una cuenta hueca de las grandes, 3 cuentas de cristal y una cuenta larga: esto compone un feston: se vuelve á pasar el hilo en la cuenta hueca de la vuelta anterior; se hace otro feston, y así sucesivamente, cuidando de que los festones caigan unos sobre otros, como lo indica el d bujo.



ABANICO DE CHIMENEA.

Abanico de chimenea.

Explicacion de los signos.

▪Negro. ⊠Castaño ⊞ Color bronce. ⊡Amarillo. ▫Verde muy claro. ▫ menos claro, ⊠ punto medio, ▫oscuro. □Blanco.

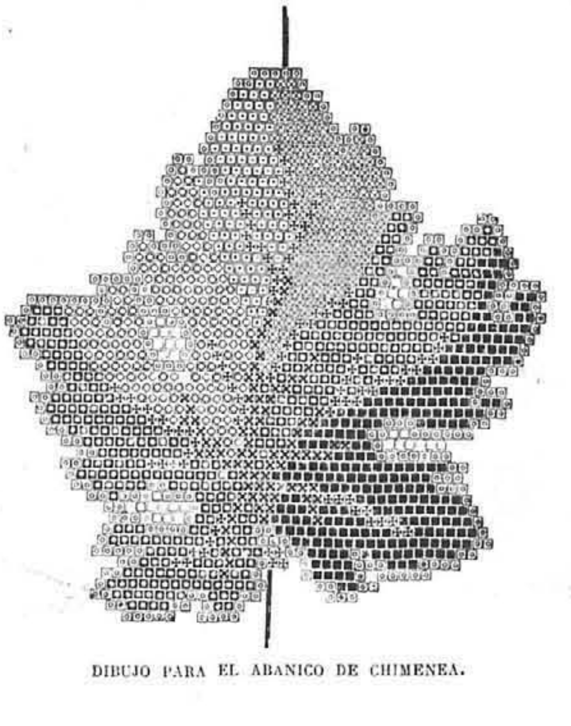
Mosaico de cuentas.

MATERIALES.-Cuentas de Alemania segun los colores que van indicados; algodon grueso de punto de media.

Este es un abanico de forma muy original, y que podrá ejecutarse de diversas maneras; vamos primero á ocuparnos de la labor en mosaico. Representa una hoja de parra (reproducida en el dibujo en las tres cuartas partes de su tamaño natural); cuando la labor se ha terminado se la rodeará de terciopelo verde de color muy oscuro, y de un circulo de madera dorada, al que se le pondrá un mango tambien dorado.

El dibujo n.º 2 representa la disposicion de las cuentas, que se podrán contar, absolutamente lo mismo que en un dibujo de tapicería. El tallo se hace aparte y puede suprimirse. Se principia la labor por el medio de la hoja, en el sitio indicado por dos líneas negras, y por la cuenta señalada con una línea blanca; esta primera fila forma *zetas*, visibles solo cuando se vuelve atrás para hacer la segunda fila. La primera fila se compone de 46 cuentas, que vamos á señalar:—1 cuenta amarilla,—6, verde punto medio,—2, color bronce,—1, verde muy claro,—1, color bronce,—7, verde muy claro,—2, color bronce,—1, verde oscuro,—2, color castaño,—1, negra,—2, color castaño,—3, negras,—1, amarilla,—2, bronce. Para la fila siguiente, se ensarta una cuenta color de bronce, y se pasa el algodon en la penúltima cuenta color bronce de la fila anterior;—se ensarta una cuenta amarilla, y se pasa el algodon en la cuenta negra mas próxima de la vuelta anterior;—se ensarta una cuenta negra, y se pasa el algodon en la tercera cuenta negra de la vuelta anterior, saltando por consiguiente una de las cuentas negras, y así se sigue, consultando el dibujo n.º 2.

Las personas no acostumbradas á la labor de mosáico, bordarán simplemente esta hoja sobre papel Bristol perforado, ó bien sobre canevas fino, dejando en este último caso al rededor un poco de canevas vacío. Se forrará el abanico, primero con una hoja de carton, en seguida con tafetan verde, y se rodearán las puntas exteriores con terciopelo verde oscuro. Un ebanista fabricará el marco y el cabo de madera dorada.

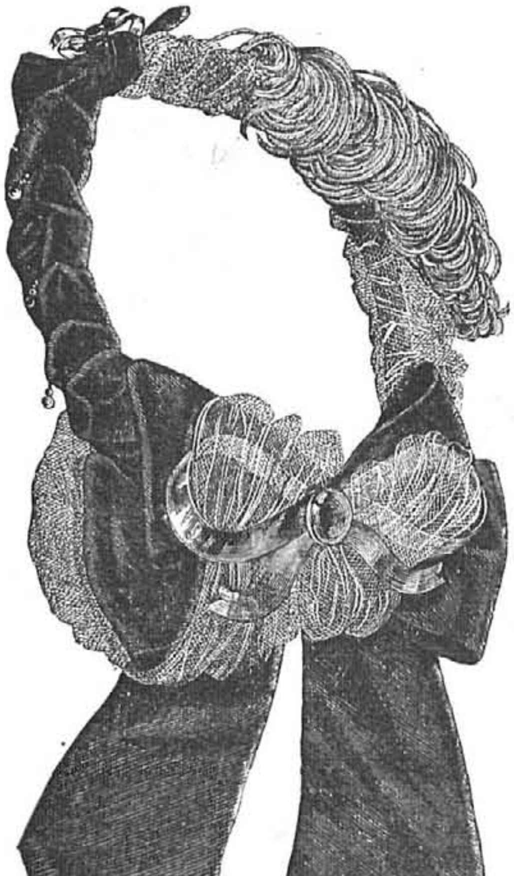

DIBUJO PARA EL ABANICO DE CHIMENEA.

Tocado de terciopelo negro.

Este tocado es en forma de corona ovalada; se hace una especie de *ala* compuesta de una tira de

© Biblioteca Nacional de España

tul negro fuerte, que tenga centímetro y medio de ancho, por 60 á 62 de largo; se pone alambre por uno y otro lado de esta tira, se la reune en redondo dándole forma ovalada; hácia la extremidad de detrás se coloca transversalmente otra tira de tul negro fuerte, que tenga 3 centímetros de ancho por 18 de largo; se cose sobre esta ala, desde el medio de delante (lado izquierdo), una tira de terciopelo negro de 5 centímetros de ancho; esta tira se cose solamente en el interior del ala, y debe formar al exterior cocas un poco altas, como el dibujo lo indica. Desde la tira transversal de detrás, el terciopelo está cosido á plano sobre el ala hasta el otro extremo de la citada tira transversal. Cuatro bolitas doradas están colocadas entre las cocas de terciopelo. El lado derecho del ala está cubierto con una banda de tul blanco (26 centímetros de largo) enrollada de modo que forme buches, entre los que se colocan bolitas doradas; delante se sitúa un lazo plano de terciopelo negro, sin cabos, en medio del cual se pone, si se quiere, una hebilla dorada; la pluma blanca se coloca debajo de este lazo, se trae hácia atrás y se sujeta sobre la banda de tul. El lazo de detrás se compone de 4 hojas y de dos cabos; se hace con tiras de terciopelo negro al sesgo, que tengan 9 centímetros de ancho. Uno de los extremos de la banda de tul se trae en medio del lazo de terciopelo (el de detrás) y se asegura con otro lazo de metal dorado. Este último adorno puede suprimirse sin inconveniente, así como la hebilla dorada del lazo de delante.



TOCADO DE TERCIOPELO NEGRO.

ARANDELA DE CUENTAS.

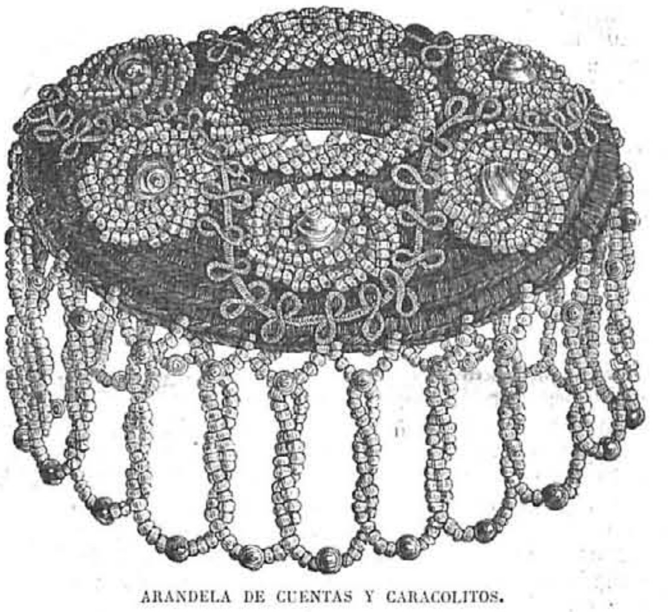
Arandela con caracolitos.

MATERIALES.—3 madejas de lana fina violeta; bramante; 32 centímetros de cordon de presilla de oro; 6 caracolitos venecianos; cuentas de cristal de dos diferentes gruesos; cuentas huecas; cuentas doradas.

El fondo de esta arandela se labra como el de la anterior. Despues de haber hecho las siete vueltas al crochet, se forma la vuelta de arriba como ya hemos descrito para aquella, solo que se ensartan 3 cuentas de cristal, 4 doradas, y otras 3 de cristal para cada feston; se cosen en seguida en la 4.ª vuelta del fondo 6 caracolitos, dejando entre ellos espacios iguales; cada caracolito está rodeado por un anillo de cuentas doradas, y despues por otros dos anillos, compuestos de bucles de cuentas ensartadas; para cada uno de estos se toman 10 cuentas de cristal, y se pica de derecha á izquierda, un poco al sesgo, para formar una especie de roseta al rededor del caracolito (véase el dibujo). Se rodean las seis rosetas con el cordoncillo de oro, dispuesto como aquel lo indica.

La 1.ª *vuelta* de la franja de cuentas es semejante á la misma vuelta de la arandela anterior, pero se pasan solo 3 puntos del borde inferior.

2.ª *vuelta.*—Para cada feston se ensartan 25 cuentas de cristal, una cuenta hueca y otras 25 de cristal; se pasa el hilo al través de la cuenta hueca de la vuelta anterior; se hace con el mismo número de cuentas un segundo feston, el cual se enlaza dos veces al rededor del otro feston ya terminado, y así se continúa. Esta disposicion va perfectamente indicada en el dibujo.



ARANDELA DE CUENTAS Y CARACOLITOS.

Alfabetos de tapicería.

LETRAS MAYUSCULAS Y MINUSCULAS.

Estos alfabetos servirán para marcar la ropa blanca, por ejemplo, pañuelos de hombre, pañuelos no bordados de señoras, etc. Las letras se hacen con algodon encarnado, azul, rosa ó amarillo.

MODAS DE PARIS.

Voy, con permiso de mis lectoras, á poner aquí una parte de las noticias que sin duda desean, y esto por órden de materias, con el fin de evitar olvidos y confusiones.

Medias.—Las señoras jóvenes llevan á los bailes medias de seda blanca mas ó menos ricas, ó si las hallan muy caras, medias caladas de hilo de Escocia. Las solteras no usan otras que de hilo de Escocia; para calle, y cuando unas ú otras salen á pié con tiempo lluvioso, la moda actual les permite llevar medias de lana rayadas de colores vivos, ó bien formando cuadros ó losanges.

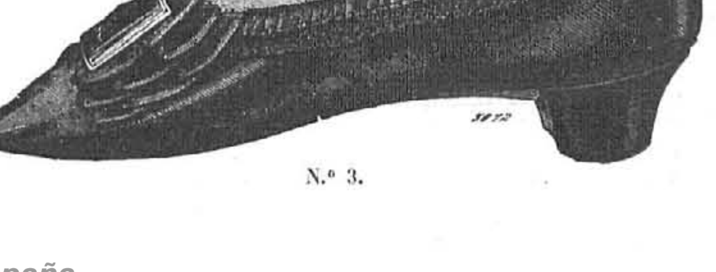
Calzados.—Pareceria que de todos los pormenores del vestir, éste fuese el menos sometido á los caprichos de la moda. No es así, y en prueba de ello van adjuntos algunos grabados que representan sus principales caprichos. A propósito de zapatillas, se verá, segun su carácter general, que se aproximan cada vez mas al estilo engalanado de la época de Luis XV. Es, sin embargo, importante observar que estos caprichos son permitidos solo para calzados de casa. La zapatilla n.º 1 es de terciopelo castaño, y tiene por orla una tira de tafetan azul pespunteada (2 centímetros de ancho); el forro es del mismo tafetan; el talon está cubierto de piel azul; la roseta es de cinta de tafetan del mismo color.—La n.º 2 es de piel charolada negra; el borde superior está guarnecido con un rizado de tafetan negro de 2 centímetros de ancho, fruncido en medio, y adornado en este sitio con encage negro estrecho; la roseta se hace de cinta negra (1 centímetro de ancho) y encage negro del mismo ancho cosido al borde de la citada cinta; se frunce esta; se la cose en espiral sobre una redondela de tul fuerte, y se coloca en medio de la roseta un boton de metal.—La n.º 3 está hecha de tafilete color castaño dorado; el rizado del borde es de cinta de tafetan del mismo color, y está terminado por un encage negro; el lazo de encima, de la misma cinta, está sujeto por una hebilla de metal dorado.—Todos estos modelos son lindos y pueden usarse, porque se destinan para no ponerse en exhibicion fuera de casa. Hablarémos de otros muy de moda, á reserva de manifestar nuestra particular opinion á aquellas lectoras que deseen conocerla.—Un botito de saten gris, con talon y punta de piel charolada; la parte de arriba es de saten negro, con ojetes y del mismo color el cordon; lazo de cinta negra y hebilla de acero: este modelo puede llevarse en carruage, pero no á pié.—Otro botito de cabritilla, con charol en el talon y punta, se abotona en el empeine, y conviene á todas las edades y para andar á pié.—Los zapatos de baile son blancos, ó bien de color igual al del trage, como rosa, azul, lila, etc. Las señoras pueden permitirse escarapelas de blonda ó de cinta en ellos; á las solteras les está prohibido semejante adorno.

Guantes.—Los guantes de dos botones, y que cubren por consiguiente la muñeca, han prevalecido decididamente sobre los de un boton; por la mañana se llevan muchos guantes de piel de Suecia. Al suscritor que se ha dirigido á mi para que le diga si puede llevar guantes blancos en la boda de su

N.º 1.

N.º 2.

ZAPATILLAS.

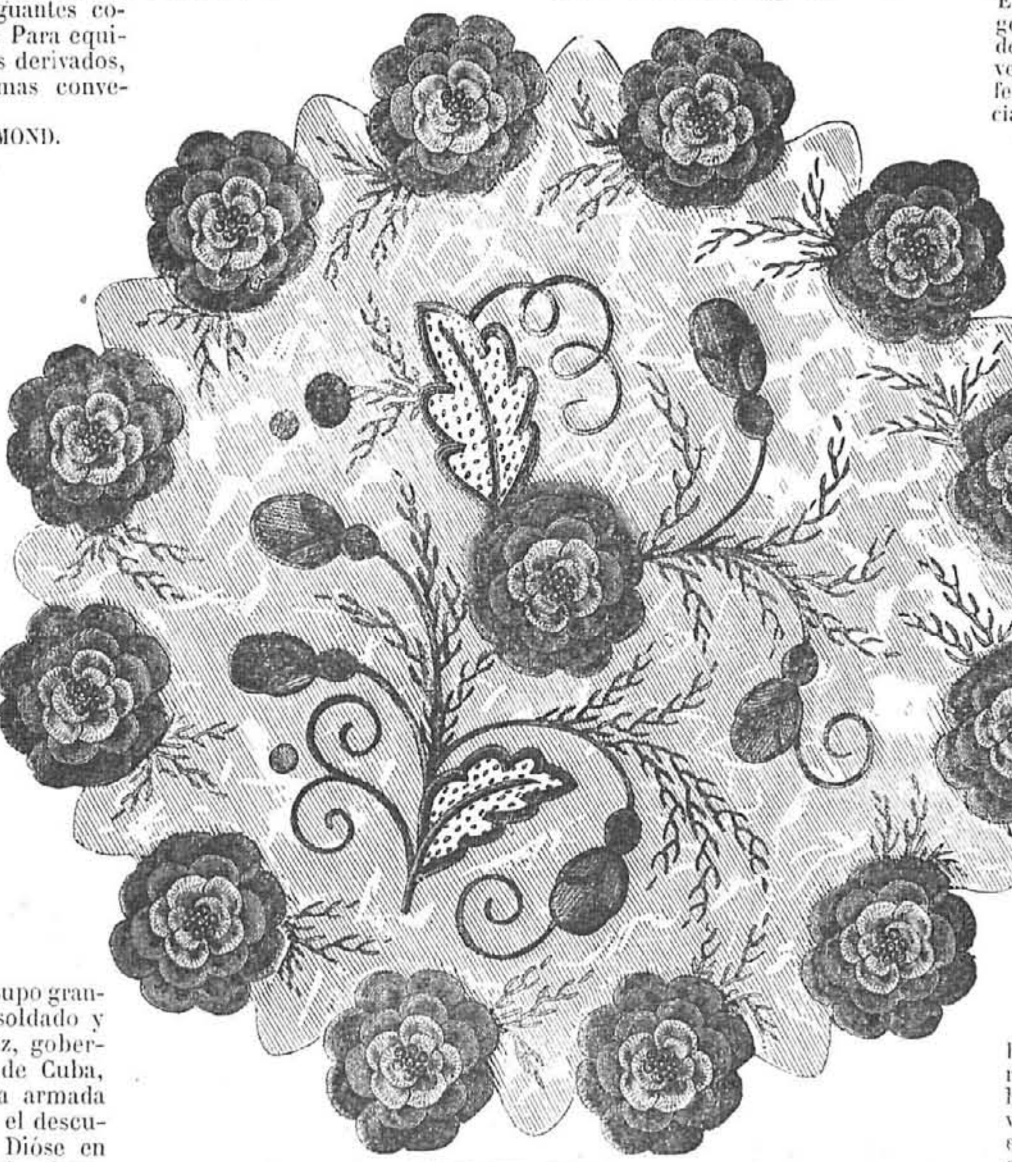


N.º 3.

© Biblioteca Nacional de España

hermana, le manifestaré que los guantes blancos solo son permitidos de dia á los principales personages de esta concurrencia; esto es, á los novios. Los demás asistentes usarán guantes color gris claro ó gamuza claro. Para equipo de visitas, el gamuza y sus derivados, claros ú oscuros, son los mas convenientes.

EMMELINE RAYMOND.



TAPETE PARA FRASCO.

EXPEDICION DE MEJICO.

Segun habiamos anunciado en nuestro número anterior, ofrecemos hoy á nuestros lectores una estampa que representa el campamento de las tropas españolas junto á Veracruz. A la animacion que presentan siempre escenas de esta especie, hay que unir el interés que forzosamente tiene que despertar en nosotros el acaecimiento allí reproducido. Por eso lo hemos elegido con preferencia.

Habiéndonos ocupado ya de la expedicion á Mejico, en cuanto la índole de nuestro periódico lo consiente, no podemos estendernos mas respecto á este punto en el número de hoy. Por tanto, terminarémos con algunas brevísimas noticias históricas relativas al orígen de la poblacion que en último término de la estampa se descubre.

Hernan Cortés, que habia pasado á las Indias en 1504, supo grangearse por sus prendas de soldado y capitan el afecto de Velazquez, gobernador á la sazon de la Isla de Cuba, quien le dió el mando de la armada que de allí debia partir para el descubrimiento de nuevas tierras. Dióse en efecto Cortés á la vela desde Santiago, con diez buques, que conducian 508 hombres de armas, 18 caballos, 109 marineros, 13 mosquetes y 14 piezas de artillería de corto calibre. Esto tuvo lugar en 13 de febrero de 1519 segun unos, y segun otros tres meses antes. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que desembarcó en las playas mejicanas, resuelto á emprender con aquel puñado de hombres la conquista de un imperio mayor que el de Alejandro.

Sus primeros triunfos alarmaron al emperador Motezuma, quien trató de alejar, primero con amenazas y mas tarde con dádivas y ruegos, á aquellos incómodos huéspedes; pero Cortés no desistió de su propósito, quemó sus naves para poner á sus soldados en la alternativa de morir ó de triunfar, y cada dia con nuevos pretestos siguió solicitando de Motezuma el permiso de pasar á su corte, si bién con ánimo resuelto de no esperar aquel permiso, caso de que se le nagase.

Mientras duraban estas conferencias, fundó una ciudad en la costa, á la que dió el nombre de Villa-Rica de la Vera-Cruz. Aquí estableció un consèjo en nombre del rey de España, en cuyas manos resignó la autoridad, la cual por él le fué confirmada, nombrándolo gobernador y general.

Veracruz fué desde entonces el primer puerto de Méjico.

SALONES DE PARIS.

24 DE FEBRERO 1862.

La enfermedad del sueño.—Bailes aristocráticos.—Falta de animacion.—Máscaras en la ópera.—Escenas de estos bailes.—Ayer y mañana de las que asisten á ellos.—Una modista amiga mia.—Misterios de la elegancia.—Teatros y libros nuevos.—Las bolas de jabon.—Luchas de los académicos.—Una frase de Villemain.—Buen tiempo.—Convite de Mon.—Llegada de españoles.

Hay una enfermedad que cuando ataca—he dicho mal—cuando acaricia á una jóven hermosa es hasta bella en el sentido artístico de la palabra.

Empieza por cerrar suavemente los párpados su víctima, calma su pulso, imprime un ósculo en su frente y paraliza toda su accion. Pero qué importa que cierre los ojos de su cuerpo si abre los de su alma; qué importa que aprisione los miembros, si deja libremente volar á la imaginacion?

La enferma oye cuanto hablan á su alrededor y al mismo tiempo escucha las voces celestiales del otro mundo adonde la ha llevado el sueño; quisiera vivir entre los que viven y no abandonar la mansion de los que sueñan. Entonces, todos los deseos se realizan, y se goza infinito. Ya veis que he tenido razon al decir que acaricia, pero lo que os causará verdaderamente admiracion es que esta enfermedad se halle convertida en una exijencia de la moda.

—No he tenido el placer de ver en mis salones desde hace tiempo á Fulanita, dice una gran señora del *fau-bourg* Saint-German á uno de sus amigos. Está enferma?

—Pues nó? exclama el preguntado. No hay mujer elegante que no lo esté.

—Y qué padece?

—La enfermedad del sueño. Esta frase se repite en todos los círculos de las personas *comme il faut*, y sirve casi siempre para escusar la falta de lujosos trajes, de artísticos prendidos y de nuevos brillantes que la crísis financiera porque atraviesa Europa impone á las deidades femeninas.

Mentira parece que la guerra de los Estados Unidos causa principal de la crísis haya producido esta epidemia, que como he dicho es nuevo atractivo que se ha proporcionado la mujer. No por esto han dejado de ser esplendorosos los bailes que la corte, los ministros, los altos funcionarios, y algunos *caballeros particulares* mas ricos que el de Frontaura han ofrecido á los venturosos parisienses. Sin embargo no se nota este año tanta animacion como en los anteriores, falta algo en todas partes y este algo es la tranquilidad del espíritu.

La verdadera alegría ha emigrado á los bailes de la Opera. Allí acuden las mujeres que no tienen ayer ni mañana, los hombres que solo buscan en el mundo el vértigo del goce y el cuadro como siempre es pintoresco y digno de fijar la atencion de los filósofos modernos.

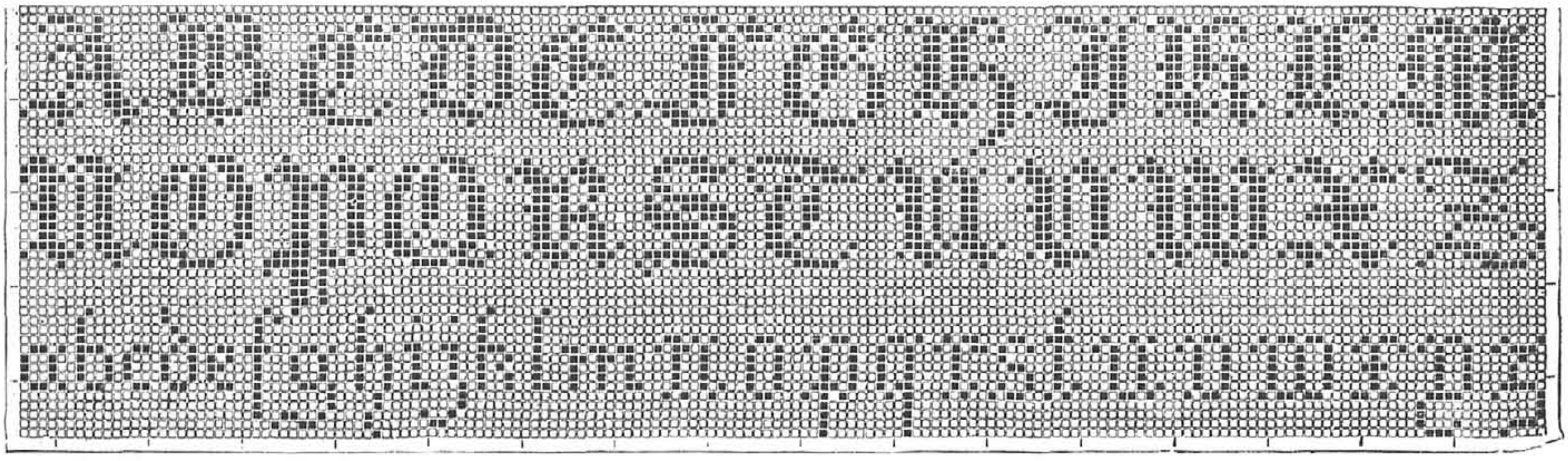
Por lo demás las escenas de este año son las mismas de siempre, los personages son los que varian. Esta alegría loca es para ellos un combate, muchos caen y los que triunfan al llegar á la familia no experimentan con tranquilidad sus purísimos goces, porque á todas horas les persigue el remordimiento del pasado.

Cuántas reinas de ayer, cuántas pobres mujeres de las que figuran en primer término en los bailes de la Opera, rodeadas de adoradores, viviendo en medio de un lujo irritante, cuántas de estas infelices que el año anterior en todo su apogeo apuraban descuidadas la traidora copa del placer, se encuentran hoy en el fondo de una prision, en el tristísimo lecho de un hospital ó han sucumbido arrojándose al Sena en un instante de desaliento.

Este contínuo drama no puede verse con todos sus detalles mas que en París. En las demás cortes existe, pero no en las proporciones colosales que en Francia.

Apartemos nuestros ojos de este cuadro que como el fuego es bello desde lejos, que consume y devora á los que se le acercan.

Os he dicho que ha habido bailes en Tullerias y en los Ministerios. Ya sobre poco mas ó menos imaginais el explendor de estas solemnes fiestas, habeis visto la funcion desde vuestra butaca pero no habeis penetrado entre bastidores.



ALFABETO MAYÚSCULO Y MINÚSCULO.

© Biblioteca Nacional de España

Los bastidores en este caso son el gabinete de la modista que confecciona los trages y los adornos, los tocadores de las mujeres que buscan toda clase de atractivos para eclipsar á sus rivales en belleza.

Una casualidad me ha puesto en relaciones amistosas con una de las principales modistas de París.

Para desempeñar esta mision no basta ya saber cortar un trage y tener una mano de hada para bordar, coser, plegar etc. etc, es necesario un talento superior.

La que se halla dotada con esta preciosa cualidad puede en muy pocos años hacer una fortuna respetable.

Deseando yo descubrir los misterios de la vida elegante parisiense, queriendo conocer de cerca á esas mujeres verdaderos astros de los salones, rogué á mi amiga que me proporcionase una ocasion.

Dentro de quince dias me dijo, hay un baile en el ministerio de la guerra, ya he recibido varias esquelas anunciándome próximas visitas y pasado mañana que es uno de los dias que tengo señalados para consultas y pedidos podrá V. satisfacer su deseo.

Acepté con entusiasmo el ofrecimiento y me instalé en su gabinete el dia de recibo.

Un lacayo, porque las modistas en regla tiene lacayo con librea, anunció á la Marquesa de la C.

—Que tenga la bondad de esperar, dijo mi amiga.

—Cómo esperar! pregunté yo admirado.

—Naturalmente ¿no vienen á pedirme un gran favor, no vienen á rogarme que las embellezca? pues bien, esto no se paga solo con dinero.

El lacayo entró de nuevo cuatro ó cinco veces mas, anunciando á otras tantas señoras de elevada gerarquía.

—Bravo! dijo mi amiga. La Marquesa de la C... puede entrar y las otras que aguarden turno.

Esto parecerá mentira á nuestras compatriotas, pero yo aseguro bajo mi palabra que presencié la escena que voy á referir.

La Modista que hacia de reina me indicó un sitio detrás de una magnífica colgadura de terciopelo.

—No se mueva V. ni respire siquiera, este es el precio que impongo á su curiosidad, me dijo y corrió hácia la puerta á saludar á la Marquesa.

—Dispense V., señora, que le haya hecho esperar; pero estoy tan ocupada...

—No importa, amiga mia, un talento como el de V. merece toda clase de honores.

—En qué puedo servir á V.?

—El 15 hay baile en el Ministerio de la Guerra, pienso asistir á él, y me he anticipado á visitar á V., mi buena amiga, para preguntarle cómo piensa vestirme.

—Oh! señora... tanto favor...

—V. es una maga, sabe V. hermanar la novedad con el gusto, y por otra parte la mayor parte de mis rivales se visten con V.—Haciendo V. sus trages y sabiendo que no reparo nunca en los precios, procurará V. que mis adornos sean mejores que los de las demás, y esto merece tomarse en cuenta. A propósito, si quiere V. una de estas noches mi palco de la Ópera, un solo aviso, una palabra y mi palco y mi coche, estarán á su disposicion. Con franqueza, ya sabe V. que yo la estimo mucho... con que nada, lo dicho, un traje mejor que el de mis rivales y no repare V. en el precio. No lo quiero ver hasta el intante de ponérmelo.

La Marquesa salió y acto continuo entró otra señorona de unos cuarenta años.

—Querida Herminia, dijo á la modista con una voz cariñosa que denunciaba el deseo de agradar, ya he visto que se me ha anticipado la Marquesa, habrá venido á encargar su vestido para el baile del 15; pero no importa, V. y yo nos conocemos bien y estoy segura de que me preferirá V. Y su sobrino de V. sigue bueno? Envíele V. á casa un dia de estos. El ministro me ha prometido la credencial de su destino y la espero mañana ó pasado. Es un chico muy listo y hará carrera. Con que quedamos en que pondrá V. en el trage de la Marquesa adornos encarnados.

—Pero si es morena!

—No importa, es una intrigante, quiere sobrepujar á todas y es necesario dominar su orgullo. En cuanto á mi, blanco y azul, pienso estrenar un aderezo de perlas, y si le gusta á V. una sortija que llevaré en la noche del baile, al dia siguiente tendré el placer de ofrecerla como un recuerdo de mi agradecimiento.

Esta escena se repite durante una hora y al cabo de ella salí de mi escondite.

Duquesas, Marquesas, capitalistas, todas dejaban parte de su dignidad á la puerta del gabinete, se ocupaban mas del trage de sus rivales que del suyo, querian comprar la libertad de mi amiga, y la modista omnipotente oia á todas, se aprovechaba de sus debilidades, dominaba su orgullo en su interior, gozaba con el triunfo que le ofrecian unas mujeres ansiosas de agradar y de eclipsar á las demás.

—Pero es posible, le pregunté... ¿y esas señoras tienen esposos é hijos?

—Son esclavos del lujo, me contestó, la *Moda* los subyuga.

Al dia siguiente del baile me enseñó una porcion de cartas de las señoras á quienes habia vestido, todas estaban contentas y se figuraban que habian sido las reinas de la fiesta.

Os he referido esto porque me parece que no os disgustará saber los medios de brillar en los salones; pero

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS

TRAGE PARA JÓVEN SOLTERA.—Trage de debajo de tafetan blanco. La enagua está guarnecida con tres bullones de tarlatana blanca, que tenga sucesivamente 10, 9 y 8 centímetros de ancho. Trage de encima de tarlatana blanca, recogido en el lado derecho por medio de un plegado de cinta de tafetan blanco formando conchas y terminado por un lazo de la misma cinta. El trage de tarlatana es unos 10 centímetros mas corto que el de debajo. Corpiño escotado guarnecido con paños de tarlatana, y delante un lazo de cinta blanca. Mangas cortas formando un bullon. Peinado con diadema de vellosillas.

TRAGE PARA SEÑORA JÓVEN.—Enagua de debajo de tafetan rosa orlada por un volante de 20 centímetros de ancho, en lo alto del cual corre un bullon tambien de tafetan. Trage de encima de crespon rosa. Cada una de las costuras que unen los paños está cubierta por un bullon estrecho (4 centímetros de ancho) de crespon rosa, orillado por un lado y otro con un encage negro (4 centímetros) puesto plano, esto es, sin fruncido alguno. A 35 centímetros de distancia del borde del volante que guarnece la enagua de debajo, los puños del trage de crespon se separan, se doblan por cada lado y sus puntas se sujetan con dos rosas de color rosa. Corpiño escotado guarnecido con paños huecos de crespon. Un bullon semejante al ya dicho arriba sube por delante sobre el corpiño.

© Biblioteca Nacional de España

no, vosotras no necesitais estos medios, os basta vuestra gracia, vuestra belleza, vuestro talento y si quereis lucir no es nunca á costa de vuestras prójimas. Esto es lo que encuentro inmoral.

De todos modos ya veis qué posicion ocupa una modista en París; y yo os prometo no desperdiciar las ocasiones de poder referiros los misterios de la elegancia parisiense.

Hablemos ahora de los teatros y de los libros nuevos.

En el teatro Francés se representa con buen éxito el *Honor y el dinero*, drama de Rousard, que oimos hace un año en el Odeon. Los Emperadores han asistido á su representacion y con este motivo se ha hecho moda ir al teatro Francés. En el Vaudeville no cesa de llamar al público la comedia de Sardon *Nos intimes*, que ya ha sido traducida al castellano y puesta en escena en Madrid. Una ópera de Alary *La voz humana*, ha demostrado que este compositor puede figurar en primer término. En el teatro Italiano se prepara *La Safo* de Paccini. Belart, nuestro querido compatriota, se halla enfermo de alguna gravedad, pero los médicos no desesperan, y el público y sus amigos desean vivamente que la ciencia no se equivoque. Los conciertos del Conservatorio, los de la sala Herz, los de la sala Pleyel, ofrecen á los *amateurs* noches deliciosísimas. Las personas que viven en el *mundo* de las letras, como diria un francés, están muy distraidos con las luchas que sostienen los Académicos para nombrar sucesores á Scribe y al P. Lacordaire. Entretanto los sabios del instituto oyen con atencion la explicacion que el abate Florimond hace del aparato que ha inventado para formar las bolas de jabon, cosa que entretiene á los chicos en todos los paises y que en mi humilde concepto no merece ocupar á los sabios. Sin embargo el abate alega en pró de la importancia de las bolas de jabon tales argumentos que es preciso creerla y darle el titulo de inventor á que aspira.

Mr. Doucet, autor dramático y uno de los pretendientes del sillon de Scribe en la Academia, ha sido objeto de una frase feliz, que saliendo de los labios de Mr. Villemain ha recorrido toda la Francia y empieza á recorrer el extranjero:

—M. Doucet quiere ser Académico, dijeron á Villemain.

—Y por qué no! exclamó el ilustre crítico, otros muchos son menos dignos que él de ocupar un lugar en la Academia.

—Qué dice V.?

—Que solo tiene en contra suya sus obras y estas no valen nada.

Se anuncia un libro inedito de Lamartine, titulado *Mi madre*. El primer tomo de los *Miserables* está ya impreso. Esta obra consta de cuatro partes tituladas *Fantine*, *Cossette*, *Marius*, y *Juan Valjean*. Un editor francés ha comprado el derecho de traducir esta obra al castellano y nuestros lectores podrán leerla en su idioma dentro de cinco meses. Henry Pene va á publicar La *Reine Tapage*, novela cuyo protagonista es segun me han dicho un miriñaque. Otra novela *Olivier el Orfeonista* está llamando no sin razon la atencion del público. Es sumamente moral, y en ella prueba su autor que la música puede hacer de un perezoso, un hombre honrado.

Dumas publica nuevamente su *Monte-cristo*, periódico que ha recibido en un mes 150.000 suscritores.

Edmundo About despues del *frasco* que ha hecho con su comedia *Gaetano* se ha retirado á una quinta que posee cerca de Lion y está escribiendo una novela en dos tomos.

Disfrutamos de un tiempo delicioso, los paseos y especialmente el bosque de Boulogne se ven muy concurridos; elegantes carruajes, mujeres aristocráticas con un lujo que deslumbra, he aqui lo que puede admirar el que pasea á pié.

La Emperatriz visita muy á menudo el bosque, y el príncipe impecial la acompaña algunas veces.

Este inteligente y augusto niño vá á empezar su educacion muy en breve y se están haciendo con mucha prisa las elecciones de los maestros que han de sembrar la ciencia en la mente del heredero del imperio francés.

Nuestro embajador el Sr. Mon ha dado un espléndido banquete al cuerpo diplomático.

Poco despues salió de París encaminándose á Madrid y dejando un pesar en la sociedad escogida de esta capital, el de no poder contar con él durante algun tiempo para sus solemnidades.

El Sr. Mon es muy querido no solo en los altos círculos politicos sino en los literarios y artisticos.

Hombre de talento sabe apreciar el mérito de cada cual y recompensarle.

La próxima exposicion de Lóndres trae muchos españoles á París, y en los boulevares se oye con frecuencia el dulce idioma de nuestra patria.

Quien pudiera oirle á vuestro lado; pero no; entonces no cumpliria mi mision, y satisfacer vuestra adorable curiosidad es el primer deseo de vuestro cronista.

JULIO.

ROSA DEROY.

HISTORIA VALONA.

I.

En una de las verdes colinas próximas á la ciudad de Lieja, se mostraba coquetamente, hace unos veinte años, detrás de una cortina de fresnos y de pinos, una linda casita, cuyas dependencias consistian en un encanador jardin, que hacia tambien veces de huerto.

Una senda, á la que costeaba por un lado una especie de barranca, sobre cuya rojiza quebrada se alzaba una fila de álamos y por el otro un seto vivo y frondoso, empavesado de campanillas y clemátides salvages, subia apacible hácia aquella risueña mansion, y bajaba en seguida desenvolviéndose con la misma gracia mesurada y lenta, al rededor de una parte de la colina, á la que de este modo ceñia durante un cuarto de hora, con un cerco de sombra y de frescura.

Despues de esto, la llanura con sus ricos pastos. Mas lejos, dominando la aldea de Vivegnis, se alzaba la torre de Oupeye, mas antigua que la misma ciudad de Lieja, y que fué construida y habitada por la hermosa cuanto pérfida Alpaida, madre de Cárlos Martel.

Hácia esta parte se estiende el risueño terruño de Herstal, donde en otro tiempo existian las caballerizas de Pepino el grueso,—Herstal, Heristal, caballerizas del dueño,—y donde aun se halla en pié la iglesia levantada por Carlomagno, presentando á la piedad de los fieles y á la curiosidad de los anticuarios el gran Cristo que este emperador mandó hacer de su altura misma.

Aquí, el bello molino de harina, que la tradicion señala como retiro de la reina Berta, madre de Carlomagno, natural que fué de Lieja, segun asegura el erudito Mabillon, y en fin, allá la aldea de Jupille, la ciudad de los siete castillos, como se la llamaba en los tiempos de su gloria, y en donde los cronistas belgas creen que nació el gran emperador.

De todo su explendor no le queda á Jupille mas que una parte del castillo de Conrado el Frison. Esta parte es todavia bastante considerable, y puede vérsela en la orilla de la calzada de la aldea, á la mano derecha.

Por poco que la mirada del paseante en tren de esplorar aquel suelo fecundo en vestigios históricos, viniese á caer sobre la pintoresca casita de ladrillo de que hemos hablado, y que, vista desde el pié de la colina, hacia el efecto de una manzana roja y perfumada, escondida á medias entre su follage, no dejaba de poner el pié en la agreste senda, y pronto, sin esfuerzo y sin cansancio, llegaba á la estrecha meseta donde estaba situada. En aquella altura, el rico panorama que hemos descrito se desarrollaba ante sus ojos, y además, en un dia de buen sol, su mirada podia seguir á alguna distancia de la colina los caprichosos tornos y revueltas del Mosa, que separa á Herstal de Jupille, y cuyas aguas centellean al través del follage como una magnífica cinta de plata.

Ó bien si necesitando meditar en la soledad, cedia á la invitacion que le hacian la tierna y frondosa yerba, las pervincas amadas de Juan Jacobo, los lirios de los bosques, la perfumada violeta, todas las lindas flores, en fin, que anhelan la frescura y la oscuridad, podia tenderse bajo los grandes árboles, para escuchar lo que tenia que decirle su corazon, al mismo tiempo que el alegre silbo de los mirlos, y el arrullo de una nube de pichones que venian de tiempo en tiempo á posarse sobre las mas altas ramas, para volver á partir de un vuelo en direccion de un ruidoso corral.

Entonces, dichoso el paseante de un esterior decente y á quien la naturaleza dotó de una fisonomia honrada, porque no tardaria en ver abrirse ante él la verja de hierro de un patio muy aseado, sobre cuyo blanco pavimento se alineaban, en sus grandes cajones verdes, admirables adelfas, de entre las cuales veiase salir una antigua sirviente alta y flaca, y sin embargo de agradables aunque un poco acompasadas maneras, la cual venia á rogar al transeunte hiciese á su amo el honor de descansar en su casa.

Si aquel rehusaba, la ceremoniosa criada no insistia; saludaba con dignidad, y se volvia para cerrar su verja, con la misma solemne lentitud con que la abrió, y sin ocuparse mas del que habia sido objeto de sus urbanidades.

Si, por el contrario, aceptaba, el cambio no podia ser mas manifiesto; aquella misma sirviente desplegaba una extraordinaria agilidad, que ponia al servicio de la hospitalidad cordial de su amo, y, al retirarse el huésped, llevaba consigo de la casa de los Fresnos y de sus habitantes una deliciosa impresion, cuyo agradable recuerdo por largo tiempo conservaba.

De este modo fué como yo me introduje con esta familia, y como tuve ocasion de saber la historia de Rosa Deroy, que me propongo contar hoy.

En el momento en que mi relacion comienza, cuatro personas, entre ellas un mozo de jardin, habitaban la casita.

En primer lugar M. Deroy, que era el amo, si es que un hombre tan sabio, tan bueno, tan franco y tan perezoso puede decirse que es amo de nadie ni de nada.

Durante veinte años M. Deroy habia sido profesor de lenguas muertas y vivas, con gran provecho de la juventud de Lieja, aunque no de su propio bolsillo, y se habia retirado á descansar de las fatigas de la enseñanza á aquella modesta y risueña casita, que las economias de su vida entera le permitieron adquirir. Allí, entre su viejo Horacio, su vieja pipa y su vieja ama (puesto que largos años de buenos servicios habian hecho que esta fiel mujer formase parte integrante de la familia) el buen profesor dejaba correr su vida en un continuo encanto, consagrado á su Rosita, su hija única, y que á la sazon solo contaba ocho años.

Balbina, que así se llamaba la buena sirviente, habia entrado muy jóven aun al servicio de aquella familia; en ella habia envejecido, habia cuidado con el mayor cariño á Madama Deroy en la larga y dolorosa enfermedad que la arrebató, jóven aun, á su marido y á su hija, y en fin, habia ayudado por su parte á M. Deroy á echar á perder á la niña que continuaba confiada á sus cuidados.

Así como su amo, la buena y digna Balbina consagraba su existencia entera á aquella débil y dulce criatura, á la que ámbos creian firmemente deber una indulgencia sin limites, para indemnizarla de las caricias de su madre, á la que no habia conocido nunca. Así jamás se la contrariaba; su voluntad tenia fuerza de ley, y sus deseos no bien se formulaban quedaban cumplides.

A dicha los caprichos de Rosa no eran ni demasiado irracionales ni demasiado numerosos; porque es menester hacerle justicia, no abusaba con exceso de su poder; sin gran trabajo se la convencia de que no siempre tenia razon, y por poca maña que se tuviese, se llegaba frecuentemente á obtener de ella cuanto se deseaba.

Tenia esos bellos impulsos del corazon, esas vivas y tiernas caricias que desarmaban la agena severidad, y con las que se hacia objeto de todas las abnegaciones posibles.

¡Y qué bien aprendia todo lo que M. Deroy enseñaba á aquella última y querida discípula! ¡Cómo cosia, hacia calceta, y aun hilaba primorosamente bajo la direccion de Balbina!

Las frescas carcajadas de su jóven reir, las notas argentinas de su naciente voz, cuando ensayaba alguna sencilla cancion, los saltitos de sus ligeros piés, animaban la casa y la llenaban de movimiento y de alegría.

Era absolutamente preciso, tal era al menos la opinion de su padre y de Balbina, pasar su vida amándola y admirándola.

¿No es milagroso que una educacion tan poco juiciosa no haya echado á perder tan buen natural? No estaria yo lejos de creer que en esto ha obrado alguna intervencion divina. Antes de morir, la madre de Rosa habia rogado á Dios tanto por ella, bañando con lágrimas aquellos dulces ojos no abiertos aun á la luz! Ah! qué angustia debe esperimentar una madre al dejar sobre la tierra á una criatura tan tierna, y cuán poderosas deben ser ante el Señor las oraciones mudas de su agonía!

Habia sin embargo una persona que se permitia el no hallar perfecto cuanto hacia Rosa, que osaba no aplaudir todos sus caprichos, que emitia francamente su opinion acerca de su conducta, y cuya voz, por otra parte benévola, no se unia jamás al concierto unánime de elogios prodigados á la niña. Y véase cómo hay razon para decir que el espíritu de contradiccion es inherente á la naturaleza femenina: de esta persona era precisamente de quien Rosa temia mas una mirada desaprobador y de quien buscaba con mayor empeño una rara sonrisa.

(Se continuará.)

LA FORTUNA CON BARBAS.

1.º

Figuraba años atrás
de la corte en los registros,
uno de tantos ministros
como nos dió Satanás.
Este ministro tenia
por lo menos una cara
que si bien era algo rara
con ella ufano vivia.
Y lo que yo no concibo
es que el tal sin ser hermoso
viviera muy orgulloso
por tener *barba de chivo*.
Y para ahorrarse dinero,
sin carecer de limpieza,
quiso en una sola pieza
tener criado y barbero.
Y el criado muy ladino
le afeitó con tal primor
que entusiasmado el señor
brindóle con un destino.
«Te protejo con deleite»
le dijo, «pero al marcharte
con la música á otra parte
ya no tendré quien me afeite.»
«Señor, no esteis apurado,»
el doméstico gritó,
«un hermano tengo yo
que os servirá de criado.
Y aunque en afeitar no es diestro,
si le recibís en casa
pondrá manos á la masa
y al postre será un maestro.»

© Biblioteca Nacional de España

2.ª

El hermano de su hermano
llamábase Leoncillo,
y era un mozo campechano,
que podria, por lo pillo,
cantar muy bien en la mano.
Entró á servir muy formal
y con destreza y salero,
fué un criado sin igual
y aun pretendió servicial
hacer tambien de barbero.
Y empuñando el muy atroz
una navaja sin mella,
como el que empuña una hoz
por poco al amo degüella
si no dá un grito feroz.
«Detente,» exclamó, «arrapiezo
no afeites con tal ahinco,
porque si das un tropiezo
vas á cortarme el pescuezo
como tres y dos son cinco.
Para evitar que de un tajo
eches, cualquier dia, abajo
mi ministerial semblante,
procura otra vez, hergante,
saber mejor tu trabajo.»
Y Leoncillo firme y duro,
sin quedarse en la estacada,
se dijo; «lo mas seguro
para salir del apuro
es irme á Puerta Cerrada.
Y allí con mucha osadía,
sin miedo y á sangre fria,
afeitaré por entregas
aquellas caras gallegas
tan rudas como la mia.
Y nadie podrá saber
que si mi navaja enristro
y si allí voy á aprender
es para luego ascender
á barbero de un ministro.»
Y en efecto, el tarambana
iba por tarde y mañana,
sin reparar en pelillos,
y afeitaba á dos carrillos
toda la prole asturiana.
Sin que le importára un bledo
quitar á los de las cubas
de las barbas el enredo,
cortando á veces sin miedo
unos granos como uvas.
Si de jabon se servia,
era jabon de fregar,
y la tohalla que ponia
un pañuelo que podia
como una sarten tiznar.
Y estábase horas enteras
allí escarva que te escarva,
hasta que aprendió de veras
cuantos modos y maneras
hay para hacer una barba.
Y entonces franco y lijero
Leoncillo con gran aire
dijo al ministro altanero;
«Señor, ya soy tan barbero
que corto un pelo en el aire.
Vuecencia deme su cara
y entréguese á mí sin pena;
yo mismo me degollara
si vuecencia no quedára
limpio como una patena.»
Y Leoncillo le afeitó
tan bien y *con tanto acierto*,
que el ministro se admiró
de ver cuan pronto aprendió
á ser un FÍGARO experto.
Y quiso el rostro peludo
raparse mas á menudo,
y con esta circunstancia
conseguir, Leoncillo, pudo
ser un hombre de importancia.
Y lo mismo que su hermano,
de la generosa mano
del señor, logró un empleo
y se volvió de un boleo
hombre grande el que era enano.
Y deponiendo á sus piés
mil favores la fortuna,
ascendió en un dos por tres,
tanto que se vió despues
en los cuernos de la Luna.
Y hoy se encuentra en su apogeo
luciendo como un farol
con el gas de un buen empleo,
y con el loco deseo
de brillar cual brilla el sol.
Y rie muy campechano,
y solamente se *enfada*
cuando vé algun asturiano
que le recuerda inhumano
que existe PUERTA CERRADA.
Y olvidando que hubo un dia
en que una pobre vacía
le puso la bolsa llena,
se incomoda y se condena
cuando ve una barbería.

VICTORIANO MARTINEZ MULLER.

EL NOBLE EN LA MISERIA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Continuacion.)

La jóven se estremeció al ver que la tristeza volvia á extenderse *como un velo sombrío sobre la frente de su* padre. Le tomó las manos con efusion, y mirándole tiernamente, le dijo con voz suplicante:

—¡Ah! padre mio, recobrad vuestra serenidad; creedme, serémos dichosos. ¿Por qué hemos de mirar con espanto nuestra futura posicion? Yo soy muy diestra en todas las labores de mujer, y luego me habeis enseñado bastante en artes y ciencias. Tendré fuerzas por entrambos, y Dios nos protejerá. Vivirémos reducidos, pero en paz, con el corazon sosegado, siempre juntos, amándonos el uno al otro, haciéndonos superiores al infortunio en el cielo que nos prepara nuestro sacrificio comun, en el cielo de un amor infinito. ¡Ah! Me parece que ahora *va á principiar para nosotros la verdadera* felicidad del alma; sí, padre mio, seremos muy dichosos.

El señor de Vlierbecke contemplaba extasiado á su hija; aquella voz entusiasta, aunque siempre suave, le habia conmovido de tal modo; aquel valor cuyos motivos penetraba, le inspiraba una admiracion tan grande que sus ojos se llenaron de lágrimas de alegría. Estrechó á Leonor sobre su seno, y su mirada se elevó al cielo con una expresion de exaltacion religiosa.

Así permaneció largo tiempo enajenado en dirijir una accion de gracias hácia el trono de Aquel que le habia dado una hija tan angelical como Leonor.

VIII.

El señor de Vlierbecke no se engañaba; se pusieron carteles anunciando la venta de todos los bienes del noble. La noticia causó gran sensacion, pues todos se sorprendieron al saber de oficio la ruina de un hombre á quien habian creido tan rico y tan avaro.

Como se inventó por pretexto de la venta que el señor de Vlierbecke pensaba dejar el país, nadie habria podido adivinar el verdadero motivo, si en la ciudad no se hubiera dicho que el noble se habia resuelto á hacerla para pagar á sus acreedores, y que se hallaba sumergido en la última miseria. Todo se sabia, hasta la causa misma de su desgracia, esto es, el socorro que habia prestado á su hermano, si bien no se conocian las circunstancias particulares del hecho.

Desde que se habian fijado los carteles, el noble vivia mas retirado aun á fin de evitar las explicaciones. Esperaba con resignacion la época de la venta, y aunque el dolor solia á veces apoderarse de su alma, hallaba en los incesantes consuelos de su hija la fuerza suficiente para ver llegar el dia fatal con una especie de orgullo.

Por entonces vino á recibir de Roma una carta de Gustavo, carta que contenia al mismo tiempo algunas líneas para su hija. El jóven anunciaba que la ausencia *habia hecho mas vivo que nunca el cariño que* tenia á Leonor, y que su único consuelo era la esperanza de poder casarse con ella algun dia. Pero por otra parte su carta era triste; decia que todos sus esfuerzos para vencer la obstinacion de su tio habian sido infructuosos hasta entonces.

El señor de Vlierbecke no disimuló á Leonor que debia perder toda esperanza de enlazarse con Gustavo, y que obraria cuerdamente tratando de olvidar aquel infortunado amor para no crearse nuevas pesadumbres.

Ahora, como la pobreza de su padre era una cosa declarada, Leonor se hallaba convencida de que nunca podria efectuarse aquella union; sin embargo, la colmaba de júbilo y la fortificaba la idea de que Gustavo la amaba aun; que aquel cuyo recuerdo y cuya imágen llenaban su corazon, pensaba siempre en ella.

Por su parte Leonor tambien cumplia sus promesas fielmente. ¡Cuántas veces pronunciaba en la soledad el nombre de su amado! ¡Cuántos suspiros se exhalaban de su seno en el jardin, como si hubiese querido confiar al zéfiro la mision de llevar á climas mas suaves los votos de su alma! Estando sola repetia sus mas tiernas confidencias, y en sus paseos meditabundos bajo la sombra de los caminos preferidos, se detenia en cada lugar en donde una palabra, un apreton de manos, una mirada de él la habian conmovido.

Como si todas las desgracias que podian despedazar el corazon del noble debieran caer sobre él á un tiempo, recibió de América la noticia de la muerte de su hermano. El infortunado habia sucumbido á una enfermedad lenta y dolorosa en los desiertos que se extienden mas allá de la bahia de Hudson.

El señor de Vlierbecke lloró algun tiempo la pérdida de un hermano á quien queria mucho; pero su espíritu tuvo que desviarse forzosamente de esta desgracia para fijarse en su propia suerte.

Por fin llegó el dia de la venta.

Desde por la mañana el Grinselhof fué invadido por toda clase de personas, que movidas por la curiosidad ó *por el deseo de comprar, recorrieron todas las habitaciones* del señor de Vlierbecke, calculando para sí el valor de todos los objetos que veian.

El desgraciado noble habia hecho trasladar á las calles mas espaciosas todos los objetos que podian ser vendidos. Ayudado por su hija, habia pasado toda la noche anterior limpiándolos y poniéndolos en buen estado, á fin de que los compradores ofrecieran precios ventajosos. Y no era el interés personal el que le habia inspirado este cuidado, pues habiéndose adjudicado algunos dias antes, y con mucha pérdida, los bienes raices, sabia muy bien que la venta total no podria pasar en ningun caso de la cifra á que ascendian sus deudas.

El noble sacrificó el descanso de la noche en interés de sus acreedores y á fin de disminuir sus pérdidas lo mas posible.

Probablemente el señor de Vlierbecke tenia el designio de no prolongar su permanencia en el Grinselhof despues de hecha la venta, pues entre los lotes expuestos para la subasta se podian ver dos colgaduras de cama y una porcion de vestidos que pertenecian á él ó á su hija.

Leonor se habia marchado muy temprano á la granja, donde debia esperar que todo estuviera concluido.

A las diez el salon donde debia comenzar la venta estaba atestado de gente; personas de la nobleza se hallaban mezcladas con los ropavejeros y los usureros que habian acudido presurosos de la ciudad olfateando alguna ganancia; habia allí campesinos que discurrian en voz baja y con sorpresa sobre la ruina del señor de Vlierbecke, así como habia hombres que se reian á carcajadas y se divertian con toda clase de bromas mientras el notario leia las condiciones de la almoneda.

Esta principió media hora despues.

El guarda campestre estaba en pié sobre una mesa á título de pregonero; el notario anunciaba un hermoso aparador cuando apareció el señor de Vlierbecke que se fué á colocar cerca de la mesa de la subasta.

Su aparicion causó un movimiento general entre los espectadores; las cabezas se acercaron, y todos miraban al noble con una especie de insolente curiosidad á la cual se mezclaba en algunos de los asistentes un sentimientos de conmiseracion; en la mayor parte de ellos no se notaba mas que indiferencia é ironía.

Esta actitud malévola de la asamblea solo duró un instante, pues muy luego el rostro imponente y severo del noble impuso á todos el respeto y la admiracion. Estaba pobre, la fortuna le habia herido materialmente; pero en su firme mirada y en sus serenas facciones resplandecia un alma independiente y valerosa, á la que el infortunio no parecia haber quitado un ápice de su grandeza.

Sin embargo, el notario prosiguió la venta ayudado en la tasacion de los objetos por el señor de Vlierbecke que daba noticias de su origen, de su antigüedad y de su justo valor.

De tiempo en tiempo algun noble de la vecindad que se habia hallado en relaciones amistosas con el padre de Leonor se acercaba á él para hablarse de su desgracia; pero el señor de Vlierbecke sabia libertarse muy luego de estos consuelos *indiscretos*. Se expresaba con tanta libertad, y permanecia tan dueño de sí mismo, que nadie hallaba ocasion de manifestarle una compasion inoportuna. Mas aun: habia en su actitud y en sus ademanes una expresion tan noble y elevada que ninguno podia apartarse de él sin una emocion respetuosa.

Pero si el rostro del señor de Vlierbecke estaba sereno, si en su mirada brillaba una invencible fuerza de alma y un alto sentimiento de su propia dignidad, su corazon estaba lacerado por los mas penetrantes dolores. Todo lo que habia pertenecido á sus abuelos, objetos que tenian las armas de su familia y que se habian conservado religiosamente en su posesion hacia dos ó tres siglos, todo esto lo veia vender á un precio vil y lo veia pasar á manos de los usureros. A medida que aquellas reliquias históricas aparecian en la mesa, los anales de su ilustre raza se desarrollaban ante los ojos del noble: ¡prueba cruel en la que parecia que cada objeto arrancaba un recuerdo de su corazon despedazado!...

La venta tocaba á su fin cuando descolgaron de la pared para subastarlos los retratos de los hombres ilustres que habian llevado el nombre de Vlierbecke. El *primero*, el del héroe de San Quintin, fué adjudicado por tres francos...

Habia en la venta de este retrato y en el precio ridículo que habian pagado por él una ironía tan amarga para el noble, que por primera vez asomó á su rostro el suplicio que tenia á su alma en tormento. Bajó los ojos y se sumergió en penosas y sombrías reflexiones, despues de lo cual volvió á levantar la frente, y visi*blemente conmovido* salió del salon para no presenciar la adjudicacion de los demás retratos.

El sol habia recorrido ya las tres cuartas partes de su carrera diaria.

En el Grinselhof un silencio de muerte ha sucedido á las voces de los compradores; ya no hay nadie en los

© Biblioteca Nacional de España

solitarios senderos del jardin, la puerta está cerrada, y todo ha vuelto á entrar en el sosiego de costumbre: diriase que no ha pasado nada en aquellos lugares.

De repente se abre la puerta de la habitacion del señor de Vlierbecke, y dos personas aparecen en sus umbrales: un hombre anciano y una jóven, cada uno de ellos con un pequeño envoltorio en la mano y como dispuestos á emprender un viaje.

Dificil es reconocer al señor de Vlierbecke y á su hija bajo los humildes vestidos que los cubren; sin embargo, ellos son. Se conoce que han hecho esfuerzos para despojarse de toda exterioridad engañosa, tomando desde luego el aspecto de la pobreza.

Leonor lleva un vestido de indiana de color oscuro, con una gorra blanca en la cabeza y un pañolito al cuello; no se distingue su cabello, ya porque le oculte la gorra, ó ya porque esté cortado.

El noble viste una levita de paño negro abotonada hasta arriba, y cubre su cabeza una cachucha cuya ancha visera disimula casi enteramente sus facciones.

Sin embargo, á pesar de su sencillez, estos vestidos no carecen de cierta distincion. Por mas esfuerzos que han hecho los que los llevan para disfrazar su antigua condicion, queda en el aire de las personas, aun con aquella humilde vestidura, algo de indefinible, pero que revela claramente un orígen elevado.

La fisonomía del padre no está alterada; pero seria imposible decir si en ella se descubre alegría, indiferencia ó dolor.

Unicamente Leonor se presenta firme y decidida, aunque está á punto de dejar el lugar de su nacimiento, y va á separarse para siempre de todo lo que ha querido desde su infancia, de aquelles árboles seculares de frondosa enramada, bajo cuya sombra se ha despertado en su seno el primer sentimiento de amor, de aquel fresno á cuyo pié la tímida declaracion de Gustavo llegó á su oido como una palabra del cielo... Si, Leonor se muestra firme y animosa, aunque aquel solemne adios llena su alma de amarga tristeza.

(Se continuará.)

REVISTA DE CADIZ.

BAILE DE TRAGES EN EL TEATRO PRINCIPAL. — SEGUNDO BAILE EN EL CASINO.

Hace algunos años que las distinguidas Damas que componen la Junta Protectora de Expósitos, en su constante y laudable celo por el bien del expresado establecimiento, tuvieron la idea de dar á beneficio del mismo un baile de trages, el cual entonces se pensó limitar á niños, si bien, como era de preveer, no quedó en eso; porque en efecto habria sido exigir demasiado sacrificio de las jóvenes el que oyendo tocar rigodones tras rigodones y lanceros tras lanceros, el que viendo que al compás de ellos otros seres menos en sazon se entregaban con todo el ardor infantil á los placeres del baile, se resignasen á no tomar en él la activa parte que por mejor derecho les correspondia. Así fué que, pasadas las horas señaladas en los anuncios, los jóvenes de ámbos sexos invadieron la parte central del salon, y organizaron sus tandas, improvisando un baile que pareció tanto mejor cuanto que habia tenido el aliciente de improvisado.

Los buenos resultados que aquel produjo, hicieron que la Junta de Damas no echase en saco roto el pensamiento, y el martes 25 del pasado tuvo lugar en efecto otro de la misma especie, tambien en el teatro Principal, sin que el corto tiempo que hubo de mediar entre el proyecto y la ejecucion, bien así como los infinitos pormenores que hay que tener en cuenta en funciones de esta especie, arredrasen á aquellas celosisimas é incansables señoras, que fortalecidas con la bondad del objeto que se proponian, todo lo abarcaban con su mirada, todo lo preveian, y á todo daban una solucion acertada y conveniente.

Por consecuencia de esto, previnose en los anuncios que el baile de niños, principiando á las siete, concluiria á las once, desde cuya hora podrian tomar parte en él las demás personas que á bien tuviesen; lo cual hizo que las jóvenes se presentasen desde luego en trage adecuado.

El hermoso y amplisimo salon del teatro Principal habia sido adornado con una bella alfombra blanca y encarnada, y habiase aumentado su iluminacion comun con gran número de arañas de cristal. Mucho antes de la hora prefijada comenzaron á ocuparse los palcos de platea, despues los principales, y en el mismo órden los segundos y galerías del mismo piso, habiéndolo sido ya entonces las dos altas, para cuya entrada estaba prefijado precio menor, puesto que sus inquilinos no adquiririan otro derecho que el de ver, esto es, un derecho puramente pasivo.

Unos lanceros, tocados por la orquesta, dieron la señal de aquel baile casi liliputiense, y una tanda de niños y de niñas tomaron sus respectivas posiciones con todo aquel aplomo y seguridad que indica que se va á hacer lo que se sabe. En efecto, aquellos lanceros fueron bailados con tal pericia, que bien pudieran de ellos tomar lecc ones no pocas y no pocos de los que han alcanzado ya patente de pollitas y de pollos en toda regla.

Siguiéronse otras danzas, y á cosa de dos horas de haber principiado la fiesta, los niños todos que se presentaron con disfraz fueron conducido por las Damas al local donde se les tenian preparados refrescos y dulces.

Abundante fué el número de los expresados niños, y los trages que vestian de gusto, propiedad y riqueza. No los enumeramos, porque fiados á la memoria fuera facilisimo el olvidar algunos, y eso lo sentiriamos en el alma. Por otra parte, llegariamos ya tarde, porque otros periódicos de la plaza han publicado sus listas, habiendo por lo visto tomado sus apuntes sobre el terreno, lo cual les dá un carácter de exactitud que á nosotros no nos seria dado alcanzar.

Antes de la hora prefijada para que el baile cambiase de edad y se subiese á mayores, ya la juventud se habia lanzado, no á la arena sino á la alfombra, organizando sus tandas, y entregándose á la danza con todo el ardor consiguiente á las tres ó cuatro horas en que se habia visto forzada á experimentar el suplicio de Tántalo. En este ejercicio continuó a'gunas horas mas, y al cabo dióse punto á la fiesta, de la que salió altamente complacida la numerosa y escogida concurrencia que á ella acudió.

Las Damas de la Junta vieron cumplidos sus deseos: el baile estuvo á todas luces brillante, y dió por resultado metálico la cantidad de 13,098 rvn. de que se utilizarán los pobres acogidos bajo el amparo de la Beneficencia pública.

Por este éxito felicitamos cordialmente á las distinguidas señoras de la Junta, éxito digno de sus laudables esfuerzos.

Sin perjuicio de ocuparnos expresamente de las fiestas organizadas por el Excmo. Ayuntamiento para los dias del Carnaval que finaliza, y cuyo programa no pudo realizarse por completo á causa del tiempo infernal que hemos experimentado, dirémos algo del baile que tuvo lugar en el Casino la noche del lunes último, y que ha sido uno de los mas animados, y por consiguiente de los mas bellos que allí se han verificado en tiempo alguno.

No faltaba quien dudase se diese allí un nuevo baile, sobre todo tan próximo al primero, despues de la escasa concurrencia de señoritas que, segun digimos, acud'ó al anterior. Sin embargo, los que tal pensaban no hacian justicia á la galante y cultísima sociedad del Casino. Eso habria podido considerarse como una especie de venganza de un desaire, que ciertamente no hubo por ninguna señorita la intencion mas remota de inferir, habiendo causado solo su falta de asistencia cien motivillos de esos que, por mas insignificantes que parezcan, son suficientes sin embargo para que una jóven deje de ir á un baile con el que quizá ha soñado. La sociedad del Casino ha dado, por tanto, una insigne prueba de buen sentido y de buen gusto dando su segundo baile, y en él ha tenido ocasion de notar lo que ya sabia, esto es, que las gaditanas saben agradecer estos rasgos de finura y de delicada atencion, y saben corresponder á ellos.

Digimos en nuesfro pasado número que el papel de las jóvenes se cotizó muy alto en el primer baile, porque eran pocas y ellos muchos. Pues bien, aumentando los números de unas y de otros en la proporcion misma, tendremos el baile actual. Ellas eran muchas, pero ellos mas que ellas; se entiende, la parte útil, la parte que todavia no se desdeña de bailar á pretesto de haber salido ya de la edad pollesca, como si esa fuera una razon bastante, y como si hubiera algun reglamento ó pragmática que fijase la edad mas allá de la cual no debe bailarse. Quédese pues eso para los que hemos ganado muy bien nuestra jubilacion despues de largos servicios; pero la juventud hace muy mal en darse de baja tan temprano, porque su retraimiento desanima el mas brillante baile.

No decimos esto por el del segundo dia de carnaval, puesto que el número de los remolones voluntarios fué mucho menor que de costumbre. Verdad es tambien que no hay resolucion de quietismo que resista ante aquella falange de bellas y elegantes jóvenes, que en exquisita abundancia hermoseaban los salones del Casino en la noche de que hacemos mencion.

Muchas señoras se presentaron tambien, y en ellas competia la elegancia y el buen gusto con la riqueza; pero nuestras costumbres actuales hacen retraer á las casadas jóvenes de tomar en los bailes una parte activa, y es lástima á fé. La desamortizacion no ha llegado todavía hasta ahí, y por consecuencia, las señoritas que están en vias de trocar pronto este título por el de señoras, tambien están amortizadas á medias: bailan, si, pero con sus futuros: especie de monopolio muy legítimo y contra el que nada hay que objetar.

El baile terminó á las cinco y media de la mañana. La aurora principiaba á esparcir sus primeras rosas sobre la tierra. El dia amanecia sereno, contra lo que el anterior debia hacer esperar. Era preciso que sucediese así. Tan solo el sol mas puro pudiera eclipsar las estrellas que habian lucido en el cielo del Casino Gaditano.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE CASA DE POPELINA MALVA VIOLETA. — La parte inferior de la enagua está guarnecida con dos tiras de tafetan malva, adornadas con grecas de terciopelo negro; un guipur negro está colocado á plano por un lado y otro de estas tiras, las cuales tienen la una 10 y la otra 9 centímetros de ancho. El corpiño se compone de una especie de chaleco con punta, hecho de tafetan malva, y cubierto con una chaquetilla de la misma tela que la enagua, adornada como esta todo al rededor, así como las mangas. El cuello se forma con un plegado de encage armado sobre una tirilla; mangas de puño.

BATA DE CACHEMIRA BLANCA DE ESCOCIA. — El delantero es liso, los pliegues se hacen solo por detrás; esta bata, abierta sobre una enagua interior ó zagalejo de cachemira blanca, está rodeada por una tira de paño de seda azul ó encarnado, de 15 centímetros de ancho por abajo, y que disminuye un poco hácia el talle; guarnece tambien los delanteros, la abertura del cuello y los bordes de las mangas; una puntilla azul ó encarnada, muy estrecha, está puesta por cada lado.

ADVERTENCIA.

El metro que se distribuyó con el n.º 8, iba, segun allí se dijo, en lugar del figurin iluminado correspondiente, toda vez que ha salido á un precio harto mayor que aquel. Por tanto, no deben considerarse con derecho á recibir el metro los señores suscritores que no lo tenian á recibir el expresado figurin, esto es, los que no lo son á la edicion de lujo.

GEROGLIFICO.

Solucion al del número anterior.

Si llevares bien tu cruz alcanzarás la vida eterna.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesorería ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España